

municipals

plaza pública para la edición del 18 de diciembre de 1991
% Elecciones en San Luis
% Fraude en la capital
miguel ángel granados chapa

Como ha ocurrido varias veces antes en San Luis Potosí, el PRI perdió los comicios municipales, por lo menos en la capital de estado. Y sin embargo, como también ha sucedido repetidamente, ~~se niega a reconocerlo~~ *pretende negarse*. Más todavía, realiza maniobras para disfrazar los resultados y figurar como triunfador donde en realidad fue derrotado. ~~Eso es, al menos, lo que se desprende de la documentada denuncia que hizo el Partido de Acción Nacional,~~ *obligó a las autoridades electorales* Pero una

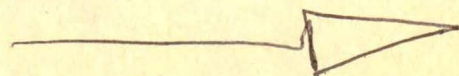
Es preciso, aunque fuera innecesario, recordar el marco en que se efectuaron los comicios municipales en San Luis. La renuncia del gobernador Fausto Zapata acentuó la crisis que ya padecía el partido gubernamental, muchos de cuyos cuadros se sintieron agraviados sobre todo porque no se les explican debidamente las decisiones. En el lado de la oposición, surgieron desavenencias respecto de la participación electoral. Sobre la razonable base de que la legislación establece órganos y procedimientos contrarios a la expresión real de la voluntad ciudadana, el navismo propuso retirarse de las elecciones municipales. Atendieron su llamado dos de los tres partidos que hasta agosto integraron la Coalición Democrática Potosina, el PRD y el PDM. Por su parte, Acción Nacional resolvió participar: sin poder negar el supuesto de la moción navista, consideró que la movilización ciudadana, y el desgaste priísta constituían condiciones propicias para avanzar. Independientemente de los efectos que ese desacuerdo produzca en la composición de las fuerzas locales, lo cierto es que el PAN mostró tener razón, pues su progreso fue considerable, pero también se mostró eficaz el navismo, ya que su virtual prédica por la abstención hizo que pocos electores acudieran a las urnas: un 25 por ciento apenas, en la capital del Estado, donde en agosto votó más del 75 por ciento de los empadronados.

Con todo y la debilidad relativa en que la dejó la decisión navista, la candidatura de Mario Leal Campos, que en 1988 había ganado la diputación federal por el primer distrito potosino, contó con una notable organización, que le permitió disponer, el día mismo de la elección, con cifras del ciento por ciento de las casillas, y actas de 351 de las 356 casillas instaladas en la ciudad. Los resultados de ~~esas~~ *cinco* casillas se hicieron perdedizos, y cuando aparecieron, fueron determinantes para dar el triunfo al candidato del PRI, Miguel Angel Martínez Navarro, al que inmediatamente se hizo presidente del partido en la entidad, acaso como prefiguración de que su victoria ~~es~~ *es* insostenible.

Según el ~~primer~~ *primer* resultado oficial, el PRI alcanzó 30,364 votos, y el PAN 29,403. Para llegar a ese diferendo mínimo, dijo Acción Nacional, el partido del gobierno maquilló las cifras de las cinco casillas cuyas actas no obtuvieron los representantes panistas. Donde ganó según el PAN --que conocía los números, pero no pudo probarlos--, por 144 a 132, aparece

invienda la espina construida de manera expedita a favor del candidato priista.

podría



como apabullando con 604 a 132; donde pierde por 118 a 141, arrasa con 686 a 43; donde sólo obtuvo 86 votos (contra 131), invierte las proporciones hasta tener 521 (contra 39); y hasta donde dominó por completo (349 contra sólo 15, y 103 contra escuálidos 5), aprovechó para inflar: 549 y 353. En esas casillas obtuvo el PRI, en consecuencia, 2,375 votos con los que remontó la diferencia en favor del PAN.

Aparte el hecho notorio de que esas casillas no arrojaran resultados certificables por el PAN, la manipulación es evidente, pues a los autores de la maniobra se les pasó la mano. Mientras que el promedio de votantes en las casillas restantes fue de 26.1 por ciento, en esas cinco osciló entre 61.8 y 92 por ciento. Por añadidura, en esas casillas, que no tuvieron numeración continua, aparecen boletas numeradas en secuencia: 2467, 2468, 2469, 2470, lo que permite suponer que se trataba de un paquete de boletas reservadas por alguien para lo que pudiera ofrecerse. Y se ofreció incrementar el número de votos en favor del PRI, lo que sin embargo no ^{podrá} ser admitido ~~ni siquiera~~ por el navismo, que se distanció del PAN,

y mi si quiera por el gobresno, que se vio obligado a dar marcha atrás.

—

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Elecciones en San Luis

■ Fraude en la capital

Como ha ocurrido varias veces antes en San Luis Potosí, el PRI perdió los comicios municipales, por lo menos en la capital del estado. Y sin embargo, como también ha sucedido repetidamente, pretenden negarse a reconocerlo. Más todavía, realizó maniobras para disfrazar los resultados y figurar

18-Dic-1991

como triunfador donde en realidad fue derrotado. Pero una documentada denuncia del Partido Acción Nacional obligó a las autoridades electorales a invalidar la espuria constancia de mayoría expedida a favor del candidato priísta.

Es preciso, aunque fuera innecesario, recordar el marco en que se efectuaron los comicios municipales en San Luis. La renuncia del gobernador Fausto Zapata acentuó la crisis que ya padecía el partido gubernamental, muchos de cuyos cuadros se sintieron agraviados sobre todo porque no se les explican debidamente las decisiones. En el lado de la oposición, surgieron desavenencias respecto de la participación electoral. Sobre la razonable base de que la legislación establece órganos y procedimientos contrarios a la expresión real de la voluntad ciudadana, el navismo propuso retirarse de las elecciones municipales. Atendieron su llamado dos de los tres partidos que hasta

agosto integraron la Coalición Democrática Potosina, el PRD y el PDM. Por su parte, Acción Nacional resolvió participar: sin poder negar el supuesto de la moción navista, consideró que la movilización ciudadana, y el desgaste priísta, constituían condiciones propicias para avanzar. Independientemente de los efectos que ese desacuerdo produzca en la composición de las fuerzas locales, lo cierto es que el PAN mostró tener razón, pues su progreso fue considerable, pero también se mostró eficaz el navismo, ya que su virtual prédica por la abstención hizo que pocos electores acudieran a las urnas: un 25 por ciento apenas, en la capital del estado, donde en agosto votó más del 75 por ciento de los empadronados.

Con todo y la debilidad relativa en que la dejó la decisión navista, la candidatura de Mario Leal Campos, que en 1988 había ganado la diputación federal por el primer distrito potosino, contó con una notable organización, que le permitió

disponer, el día mismo de la elección, con cifras del ciento por ciento de las casillas, y actas de 351 de las 356 instaladas en la ciudad. Los resultados de cinco casillas se hicieron perdedizos, y cuando aparecieron, fueron determinantes para dar el triunfo al candidato del PRI, Miguel Ángel Martínez Navarro, al que inmediatamente se hizo presidente del partido en la entidad, acaso como prefiguración de que su victoria era insostenible.

Según el primer resultado oficial, el PRI alcanzó 30 mil 364 votos y el PAN 29 mil 403. Para llegar a ese diferendo mínimo, dijo Acción Nacional, el partido del gobierno maquilló las cifras de las cinco casillas cuyas actas no obtuvieron los representantes panistas. Donde ganó según el PAN —que conocía los números, pero no podía probarlos—, por 144 a 132, aparece como apabullando con 604 a 132, donde pierde por 118 a 141, arrasa con 686 a 43; donde sólo obtuvo 86 votos (contra 131), invierte las proporciones hasta tener 521 (contra 39); y

hasta donde dominó por completo (349 contra sólo 15, y 103 contra escuálidos 5), aprovechó para inflar: 549 y 353. En esas casillas obtuvo el PRI, en consecuencia, 2 mil 375 votos con los que remontó la diferencia en favor del PAN.

Aparte el hecho notorio de que esas casillas no arrojaran resultados certificables por el PAN, la manipulación es evidente, pues a los autores de la maniobra se les pasó la mano. Mientras que el promedio de votantes en las casillas restantes fue de 26.1 por ciento, en esas cinco osciló entre 61.8 y 92 por ciento. Por añadidura, en esas casillas, que no tuvieron numeración continua, aparecen boletas numeradas en secuencia: 2467, 2468, 2469, 2470, lo que permite suponer que se trataba de un paquete de boletas reservadas por alguien para lo que pudiera ofrecerse. Y se ofreció incrementar el número de votos en favor del PRI, lo que sin embargo no pudo ser admitido por el navismo, que se distanció del PAN, y ni siquiera por el gobierno, que se vio obligado a dar marcha atrás.